

TRASFONDO HUMANO EN LA OBRA DE CERDÁ Y RICO



Ramón López Rodríguez

Presidente de la Asociación Cultural Arturo Cerdá y Rico

*T*ranscurridos más de siete años desde que comencé a conocer con mayor profundidad la obra de Cerdá y Rico continúa en mí esa curiosidad por identificar los lugares, los personajes, las historias que rodeaban a cada uno de los ocasionales modelos del genial fotógrafo que sin saberlo, se convirtieron en protagonistas de una inigualable colección de imágenes sobre lo cotidiano en un lugar y en un tiempo casi olvidado. Personajes casi siempre anónimos, cuyos nombres e historias el tiempo se ha encargado de borrar, pero que han llegado a nuestros días como el testimonio gráfico de lo que fuimos.

A estas alturas son numerosos los trabajos publicados sobre la importancia del legado fotográfico de Cerdá para el conocimiento nuestro pasado. En mi caso ya publiqué uno hace algunos años para el Instituto de Estudios Giennenses¹ y otro para el Colectivo de

¹ LÓPEZ RODRÍGUEZ, Ramón. *Fuentes gráficas y documentales para el estudio del urbanismo de Cabra del Santo Cristo*. BOLETÍN IEG nº 187. pp. 505-530.

Investigadores de Sierra Mágina², ambos sobre urbanismo. También se han publicado artículos³ sobre nuevas fotografías aparecidas, unas veces por pura fortuna, otras por la insaciable curiosidad de los investigadores y otras, gracias a las aportaciones de fotos que han formado parte del álbum familiar durante décadas y cuyos propietarios nos han hecho llegar una vez que han adquirido conciencia de su valor documental, entre otras causas, por la labor de difusión que desde diversos ámbitos se está llevando a cabo. Tampoco es la primera vez que se aborda en un trabajo la faceta más humana de la obra de Cerdá. Valga como ejemplo, por su fuerte carga emocional, el artículo publicado en el número 3 de *Contraluz* por M^a del Pilar Fernández López titulado “Agradecimiento a los que sin saberlo conmueven sentimientos”.

Todos los que se hayan interesado en conocer la obra de Cerdá sabrán acerca de personajes repetidas veces fotografiados como “el tío Botija” y su mujer, Julianillo, Tremedad y sus hijas, el prior Pugnaire, la familia del sacristán, Juan Manuel “el de la Fandanguera” y tantos otros cuyos nombres y anécdotas han llegado a nuestros días, en muchos casos gracias a las breves anotaciones del fotógrafo y en otros, gracias a la memoria de los descendientes, tanto del fotógrafo, como de los personajes fotografiados. Aún así hay muchos personajes de los que nada se conocía y sobre los que se van desvelando detalles gracias al interés despertado en la población desde que pusimos en marcha nuestra Asociación.

Cerdá regalaba una copia en papel a todo el que fotografiaba. Desgraciadamente son muy escasas las copias que han llegado hasta nuestros días, entre otras causas, por la costumbre de deshacerse de las fotografías de los fallecidos. No obstante algunas sí que nos han llegado, como es el caso de todas las que publicamos en este artículo. Nuevas fotos que formarán parte del legado que pronto catalogará el Instituto de Estudios Giennenses y nuevas historias que gracias a trabajos como éste formarán parte de la memoria de todos.

Aunque en el momento de acometer este trabajo pensaba publicar sólo las fotos inéditas, recordé algunas anécdotas que me hicieron tomar la decisión de ampliarlo a otras que, aunque ya estaban publicadas, ofrecían, gracias al interés de algunos descendientes, nuevos datos que venían a enriquecer el valor documental de la imagen con datos testimoniales. Tal es el caso de la serie del tejar cuyos testimonios obtuve de Catalina Jiménez, Pedro Fernández y Antonio Jiménez. Las demás son fotos inéditas. Concretamente se trata de un magnífico *contraluz* aportado por Pilar Vera y de una serie de cuatro fotografías de una boda, así como una foto de una reunión en la plaza, ambas aportadas por Trinidad Ramos Herrera.

² LÓPEZ RODRÍGUEZ, Ramón. *Evolución en el urbanismo de Cabra del Santo Cristo desde la época del Dr. Cerdá hasta nuestros días*. SUMUNTAN, nº 21. pp. 129-176.

³ LARA MARTÍN-PORTUGUÉS, Isidoro. *Nuevas e importantes contribuciones al arte fotográfico del Dr. Cerdá y Rico*. CONTRALUZ, nº 2. Torredonjimeno: Gráficas la Paz, 2004. pp. 41-44.

Vaya por delante mi agradecimiento a las personas que han aportado fotografías o testimonios y a todas las que de alguna manera han colaborado para que este humilde artículo vea la luz, especialmente a Pepi Muñoz y a José Machado, personas pacientes que me ayudaron a localizar en el registro civil muchos de los datos que aquí publico. Espero que este sea el primero de una serie de trabajos que arrojen luz sobre esos aspectos más relacionados con los personajes, por lo que emplazo a todos a buscar en sus colecciones familiares por si encontraran alguna foto que nos pudiera interesar.

LA SERIE DEL TEJAR.

Testimonios de los hermanos Catalina y Antonio Jiménez López y de Pedro Fernández Jiménez.



Se trata de una serie de siete fotografías sobre el trabajo en un tejar muy conocida y de gran valor etnográfico. Las fotos están realizadas en el primer y principal tejar de cuantos han existido en Cabra, el que se encontraba junto al arroyo del *Royo*.

En 1752, cuando se hace el catastro de Ensenada⁴, este tejar pertenecía a la obra pía de Herrera⁵ y estaba arrendado en 160 reales al año. Estamos hablando por tanto de una explotación con siglos de tradición durante los que han trabajado varias generaciones de tejeros de una misma familia. En la actualidad la propiedad está dividida entre

Pedro Fernández Jiménez y Antonio Jiménez López. Aún se mantienen los restos de los

⁴ Gracias a Julio Cerdá conseguí un excelente trabajo inédito sobre los censos del XVIII en Cabra, entre los que se encontraba el de Ensenada. Contacté con su autor, Leandro del Peral Serrano, quien muy amablemente puso dicho trabajo a disposición de la Asociación.

⁵ Para más información sobre esta obra pía véase RAYA PUGNAIRE, Rosario. *El Mayorazgo de don Francisco Salido Herrera*. CONTRALUZ, nº 4. Torredonjimeno: Gráficas la Paz, 2007. pp. 115-122.

hornos, así como algunas de las modestas viviendas de las que constaba esta antigua explotación familiar.

Hace algunos años, cuando comenzábamos a gestar nuestra Asociación me llamó Catalina Jiménez López, persona muy cercana con quien me unen lazos familiares. En el salón de su casa descolgó una foto enmarcada y me dijo "mira, este era mi padre cuando era niño". Era una de las fotos de la serie del tejar y señalaba al niño que semidesnudo miraba atento a su padre mientras éste conversaba con su madre.

Tenía otras dos más y decía que tuvo nueve, que por algún motivo sólo le quedaban esas tres. En realidad, sólo conocemos siete fotos de esta serie, las tres que me mostró Catalina y otras cuatro más que aquí se publican. Todas son estereoscopias y se conserva el soporte original de cristal.

El personaje en cuestión era Francisco Jiménez López, hijo de Catalina López y



Cristóbal Jiménez, quienes también aparecen en la foto. Su edad estaría próxima a los tres años, mientras que la de Avelino, el niño más pequeño que está en brazos de Catalina, debía ser de poco más de un año (se llevaban 13 meses exactamente). Para fechar con exactitud el año de la foto localizamos en el registro civil la fecha de nacimiento del niño más pequeño, resultando ser el 20 de diciembre de 1899, por lo que la foto, hecha en verano si atendemos a la vestimenta, debe estar realizada en 1901.

Se trataba, como hemos dicho, de una explotación familiar en la que



durante esos años a caballo entre los siglos XIX y XX trabajaban al menos tres ramas de esa familia en un régimen que, utilizando una denominación empresarial actual, podría ser una sociedad limitada en la que, entre otros, trabajaban los primos hermanos Cristóbal y Antonio. Cristóbal, el abuelo de Catalina y Antonio, de quienes hemos obtenido buena parte de los datos que se publican, nació en 1866, mientras que Antonio, el abuelo de Pedro Fernández, era algo mayor. Antonio no tuvo hijos varones por lo que ejerció de “padrino” de Avelino (el menor de los niños de la foto) enseñándole el oficio. Avelino trabajó con él hasta que Quiteria, su hija, se casó con Pedro Fernández Vilches, quien ocuparía el puesto a partir de entonces, momento en el que Avelino comenzó a trabajar con su padre, quien por su parte, había enseñado el oficio a su hijo Antonio y a otro que llegó después, Manuel.



A final de la década de los años veinte del pasado siglo, Antonio, Manuel y Avelino -los hijos de Cristóbal-, alentados por Bernardo Olmedo, construyeron el tejatón de la Cueva del Almez. Después construirían otros como el de "Robleo", que abastecía a Larva, y el de "Majavieja", que abastecía a las numerosas construcciones que entonces se hacían en las inmediaciones de la estación y a pueblos cercanos como Alamedilla y Alicún. Eran años en los que aumentó la demanda y surgieron nuevos tejatones en lugares que teniendo un terreno apto para obtener la materia prima, resultaban más rentables porque estaban más próximos a las construcciones, aunque siempre se mantuvo el que nos ocupa, el del *Royo*, cuya actividad finalizó al comienzo de la década de los setenta, mientras que las demás explotaciones dejaron de funcionar durante los años cincuenta.

Otra rama de la familia, la de Francisco Jiménez Sánchez, explotó otro tejatón también en el arroyo del *Royo*, aunque éste se encontraba a menos de un kilómetro de distancia aguas arriba, en las cercanías de las salinas. Tejatón que estuvieron explotando también hasta los años cincuenta. Estamos por tanto ante un oficio extinguido en nuestra localidad que en algunos momentos llegó a emplear a un número significativo de personas.

Después de cuatro generaciones muy pocas personas de Cabra conocen los vínculos familiares de los actuales descendientes de aquellos tejatones que inspiraron la magistral serie fotográfica de Cerdá y Rico. Alguno de esos descendientes que amablemente nos han ofrecido sus testimonios ya sobrepasa los ochenta. Esa es la grandeza de estas fotografías que nos trasladan a un pasado casi olvidado, pero que aún nos permiten, a poco que indagemos, descubrir pequeñas historias sobre esos personajes que, sin ser relevantes, vienen también a ofrecernos nuevos datos para su catalogación.

EL CONTRALUZ DE SEBASTIÁN VERA Y TERESA OLMEDO

Testimonios de Pilar Vera Ochoa

Por mediación Ana Motavez, tesorera de nuestra Asociación, conocí a Pilar Vera Ochoa, una encantadora mujer que pese a su avanzada edad posee una envidiable memoria y que es poseedora del original en papel de la foto de la que trataré en este capítulo.

Ana tenía cierta relación con Pilar, quien durante una conversación en la que salió a colación el nombre de Cerdá, le enseñó una foto antigua. Ana sospeché enseguida de la autoría de Cerdá y Rico por lo que no tardó en comunicármelo. El hecho de que Pilar resida en Sevilla, al igual que yo, facilitó mucho las cosas y pronto me personé en su domicilio junto a Julio Cerdá. No había duda, el estilo de la foto era inconfundible y pese a lo deteriorado del papel no nos cabía la menor duda, era el tipo de papel en el que Cerdá revelaba sus fotografías. Además los personajes eran modelos habituales, aunque en honor a la verdad he de decir que hasta entonces confundíamos el modelo masculino con el popular Julianillo, cuando realmente se trataba de Sebastián Vera Molina, el padre de Pilar.



Sebastián nació en 1882 y murió en 1929 a los 47 años de edad. Ella era Teresa Olmedo Pugnaire, una de las cuatro hijas de Tremedad Pugnaire, la que fuera hermana del prior. Teresa, quien junto a su familia fue fotografiada por Cerdá en numerosas ocasiones se casó con el comerciante accitano Antonio Colino. Las otras hijas eran Consuelo, Tremedad y Asunción⁶, la mayor. La foto debió de hacerse durante los primeros años del siglo XX, pues Tremedad ya vivía en la calle Santa Ana, junto a la desaparecida iglesia, justo en la casa frente a la que vivía Sebastián. D. Arturo residía a escasos metros de ambos y le unía una estrecha amistad con las dos familias, no en vano fotografió también en repetidas ocasiones al prior Pugnaire, que habitaba la casa parroquial que era entonces la que hoy ocupa el popular comercio y casa de “los Ortegas”. Tenía Cerdá por tanto a escasos metros buena parte de los modelos utilizados tantas veces a lo largo de

su dilatada obra.

Sebastián se muestra en la foto como un apuesto mozo que ronda a la bella Teresa mientras esta cose junto a la ventana. La composición es perfecta y la técnica también, obteniendo como resultado uno más de los soberbios y celebrados contraluces del genial fotógrafo, hasta ahora inédito.

LA TERTULIA EN LA PLAZA Y LA SERIE SOBRE LA BODA

Testimonios de Trinidad Ramos Herrera

El año pasado Trinidad Ramos Herrera, una de nuestras socias, nos alertó sobre su sospecha de que el álbum familiar incluía fotos de Cerdá. Pronto recibió en su hermosa casa de la calle Real a Anna Olsen. Una vez visualizadas las fotos, desde allí mismo Anna me telefoneó para avisarme de que muy probablemente Trinidad estuviera en lo cierto. Después de su digitalización y posterior envío tanto a mí, como a Julio Cerdá e Isidoro Lara, concluimos que casi todas las fotos pertenecían a Cerdá y Rico. Incluso algunas eran inéditas, concretamente las que se publican en este capítulo.

⁶ Asunción se casó con René Bota, uno de los ingenieros franceses de la empresa Fibes Lille que trabajó en la construcción del puente del Salado. Es muy probable que dada su procedencia su apellido no fuera ese, sino “Botagge”.

La menos dudosa es la que muestra una tertulia en la plaza. Todo parece indicar que detrás de su composición está la sabia batuta de Cerdá. Los mayores sentados en sillas de enea charlan mientras algunos niños rondan en derredor. Más allá, la sempiterna estampa de los jornaleros esperando la llamada, mientras una mujer pasa junto a la leña acopiada a la puerta de la posada de San José camino de la también “archifotografiada” fuente.

El papel, en perfecto estado de conservación, muestra en su reverso manuscrito en lápiz “Pl. de Cabra, con el abuelo Manuel en primer término izqda.”. Se trata de un soporte muy común en la época y por tanto muy utilizado por Cerdá, cuyo formato era el de tarjeta postal, texto éste que incluía en su reverso tanto en castellano, como en francés.

Los personajes son de izquierda a derecha Manuel Herrera Peral, su hermano Francisco y Manuel Caro. Según el testimonio de Trinidad, Francisco Herrera estaba casado con Antonia

Caro y vivían junto al lugar donde está realizada la foto, en la casa anexa a la de Manuel Caro, también presente. Manuel Herrera vivía en la casa de la calle Real, 11 que aún es propiedad de esta familia y falleció en 1925, por lo que si atendemos al aspecto que tiene en la imagen, podríamos aventurarnos a fechar esta foto hacia 1920.

Las otras son una serie de cuatro fotos de una boda realizadas al paso del cortejo por la plaza de la Constitución, camino de la iglesia. Era el 30 de junio de 1920, la novia era Elisa Herrera Herrera y el novio Isaac Fernández Jerez, perito agrícola de profesión. Ambos contaban entonces con 27 años de edad y eran vecinos de Cabra. Curioso resulta el cortejo; las mujeres delante acompañan a la novia que viste con traje negro y velo blanco –algo muy habitual entonces por la muerte cercana de algún familiar-, los hombres detrás. Como aún sigue ocurriendo, el cortejo lo rodean numerosos/as curiosos/as. Los novios eran vecinos, pues Elisa residía en la calle Real, número 11, e Isaac en el número 7, justo dos casas más abajo, en lo que hoy es el convento. Muchos podrán adivinar por tanto que Isaac Fernández Jerez era el hermano de Magdalena Fernández, la bienhechora de las Hermanas Apostólicas de Cristo Crucificado.

Si finalmente se confirma que Cerdá y Rico es el autor de estas fotos podríamos estar hablando de una de las últimas series realizadas por tan ilustre fotógrafo, ya que su muerte tendría lugar ocho meses después, concretamente en febrero de 1921. Nuestra teoría se basa





en varias hipótesis. Al margen del papel y los aspectos técnicos, la mera existencia de unas fotos realizadas en este pequeño pueblo y en tan temprana fecha ya nos haría sospechar sobre la autoría, pero si además tenemos en cuenta la amistad que unía al fotógrafo con la familia de la novia, apenas nos quedan dudas. Una amistad que entre otras cosas influyó

en el actual aspecto de la casa que esta familia posee en la calle Real y cuyas características arquitectónicas tanto se parecen a la de Cerdá. Un testimonio del abuelo de Trinidad que viene a confirmar a su vez anteriores teorías sobre el surgimiento de los edificios historicistas del centro de Cabra a raíz de la construcción en 1900 de la casa de Cerdá y Rico.

